

Un despertar immaculado

Las promesas divinas de una vida espiritual están seduciendo a algunos jóvenes, un fenómeno catalizado por grupos católicos y por las RR. SS.

Isabel Llavona Pajín y Narok Ibarburu Ruiz, estudiantes de primero Comunicación Audiovisual y Periodismo en la EHU

Una puerta de madera oscura, rodeada de arquivoltas, invita a entrar, como si de un anfitrión se tratase. Tras cruzarla, la planta de cruz latina incita a seguir avanzando hacia el final, del cual emana una luz blanca, metáfora de la iluminación divina. La bóveda estrellada obliga al joven creyente a alzar la mirada. “En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo”, y la ceremonia comienza.

Y es que los jóvenes están buscando nuevos horizontes en virtud de un “hartazgo generalizado”. Así lo cree Mikel Ormazabal, párroco en la Asunción de Nuestra Señora, Astigarraga, y San Miguel Arcángel, Urnieta. La juventud “no ha encontrado la felicidad y el sentido que prometía la sociedad posmoderna: materialismo, relativismo, consumismo, ideología *woke*, era digital, etc.”. Según este presbítero de 31 años, estas vanguardias han acentuado “la tristeza, la desesperanza y el sinsentido” en el ser humano de la posmodernidad.

En esta dirección apunta también Juventud Con Una Misión (JCUM) Bilbao —que forma parte del grupo homónimo internacional por sus siglas anglosajonas YWAM—. Estos expresan su consternación ante “estadísticas preocupantes en la juventud como depresión, suicidios, relaciones tóxicas, abandono escolar, falta de oportunidades laborales, abandono y violencia familiar, abusos de todo tipo...”. Son motivos por los que viven en grupo su fe y hacen actividades cotidianas que son “de interés de los jóvenes o público en general relacionado con las artes”, como, por ejemplo, música, teatro, expresión corporal, entre otras muchas.

“Ahora nos ven con una mayor familiaridad y no desde una perspectiva tan beligerante como lo era hace unos años”, cree Ormazabal. El profesor de Sociología de la EHU Joseba García Martín recuerda que nunca había habido un porcentaje tan elevado entre los jóvenes de agnosticismo, indiferencia y ateísmo: una puntuación porcentual que se sitúa en un 50 % —hasta la edad de 29 años, aproximadamente—; si bien también reconoce que los datos apuntan a que la religión “está cada vez más presente” en la juventud, con la pandemia como hito principal.

Rezo colectivo

En la propia Iglesia católica también se establecieron espacios juveniles para la difusión de la fe: el expapa Juan Pablo II, ese al que “le quería todo el mundo”, fundó en los años 80 las Jornadas Mundiales de la Juventud —si bien, en palabras de Wojtyła, “son los jóvenes” quienes las inventaron—. García Martín asegura que su creación fue una “estrategia que surgió para atraer a los jóvenes hacia lo católico”, fenómeno que considera ha tenido “relativamente éxito” —en el sentido en el que “visibiliza a los jóvenes de todo el mundo como alineados con la Iglesia católica”—.

Algo parecido pasa con Effetá o Bartimeo, agrupaciones que organizan retiros espirituales. El joven cura guipuzcoano, responsable de los retiros de Effetá que se hacen desde la parroquia del Buen Pastor de Donostia-San Sebastián, los define como “retiros de impacto”. A la pregunta de si los

considera un fenómeno novedoso, dice que sí, que los que se hacían antes estaban orientados no tanto en producir un “primer impacto positivo en el encuentro con la fe”, sino más bien a “fundamentarla y asentarla”.

La JMJ del 2013 se celebró en Río de Janeiro. A raíz del viaje que hicieron unos jóvenes vinculados al Opus Dei a la ciudad brasileña, un grupo de entre 10 y 15 personas hicieron piña, y liderados por un párroco que era numerario de la prelatura personal, José Pedro *Josepe* Manglano, crearon Hakuna para seguir viviendo la experiencia de Río ya en Madrid, explica el sociólogo.

Este subraya el hecho de que Hakuna tiene el mismo propósito que el Opus Dei, pero que este último lo persigue mediante el trabajo y el primero, mediante el ocio. En esta tesitura, la prelatura constituida por Escrivá de Balaguer le propuso a Manglano escindir-se del Opus Dei para fundar su propio grupo, explica el profesor. Esta inclinación hacia el entretenimiento se ve plasmada en la creación de Hakuna Group Music en 2015, cuya canción más escuchada es “Huracán”. Tanto Ormazabal como Martín se ponen de acuerdo en que utilizan una estética que atrae, combinado con un uso inteligente de las redes sociales.

La religión como musa

“Un artista duda menos de su vocación cuando trabaja al servicio de dios, que cuando trabaja al servicio de sí mismo”. Esta afirmación no se atribuye a un párroco devoto, sino a la aclamada cantante de 33 años, Rosalía. En una entrevista difundida por *Tu Música Hoy*, la ídolo explicó que, a través de la creación de su nuevo disco, *LUX*, ha asumido su arte como misión y gratitud a dios, antes que como una meta.

“Rosalía ha sabido leer bien ese cambio cultural que está habiendo a nivel global. Es una artista y un producto de marketing al mismo tiempo”, asegura García Martín, quien interpreta el álbum como una provocación y lo vincula con la obra de Madonna; sin embargo, ¿cómo de legítimo es este símil? Si bien la portada del álbum se asemeja a la sexualización que propuso la “reina del pop” con “Like a prayer” —que recibió numerosas críticas por parte del Vaticano—, el contenido de las canciones revela justo lo contrario. Asimismo, no debemos olvidar que Madonna fue excomulgada un total de tres veces, por lo que la validez de esta equiparación queda aún más en entredicho.

Este fenómeno también llega al séptimo arte con *Los domingos*, ganadora de la Concha de Oro del Festival Internacional de Cine de San Sebastián y de cinco premios Goya. El argumento de la película versa sobre Ainara, una joven católica de 17 años quien, impulsada por su vulnerabilidad, anuncia a su familia la voluntad de convertirse en monja de clausura. Esto representa un gráfico ejemplo del desencanto por la sociedad posmoderna al que alude Ormazabal. “Me da pena que los jóvenes necesiten creer en algo y se agarren a la fe cristiana”, denunció Silvia Abril, aclamada actriz, en la alfombra roja de los Goya 2026.

Alauda Ruiz de Azúa, directora del filme, rechazó que su obra pudiera promover el sentimiento religioso entre los espectadores; no obstante, críticos de cine como Carlos F. Heredero definen *Los Domingos* como “una fácilmente manipulable película para reclutar vocaciones en las parroquias”. El sociólogo descarta la posibilidad de la apropiación del Opus Dei de esta película, pero pone sobre la mesa la posible relación entre esta historia y organizaciones como HAM (Hijas del Amor Misericordioso), quienes presentan una acumulación de denuncias por conductas sectarias.

Cristianismo *trending*

Tras esta revisión, la pregunta es clara: ¿es esto una moda? Ormazabal cree que la fe nunca puede serlo, pero deja en manos del tiempo aclararlo; no obstante, afirma, tiene “motivos para la esperanza”. García Martín confiesa que le gustaría “volver a hablar sobre Rosalía cuando publicara el siguiente disco”. Habrá, por lo tanto, que esperar a que las palabras que pronuncian los reconvertidos y neófitos son auténticas o, como un bien de consumo, algo en boga que perecerá.

La sustitución de la fatiga por la pureza

El *influencer* René ZZ, quien cuenta con 2,3 millones de seguidores en TikTok, declaró en una entrevista para *El Mundo* que él era “el facha que quiere hacer el nuevo punk”: tener familia, hijos y ayudar a la gente de su comunidad.

Y es que la nueva tendencia es rechazar el presente y abrazar el pasado. En esta línea identificamos la estética femenina en auge: las *tradwives*, mujeres que romantizan la subordinación al marido, y cuya figura es innata a la devoción a dios.

La decisión de Pantone de escoger el “Cloud Dancer” (blanco) como el color del 2026 manifiesta la búsqueda de “un susurro de calma y paz en un mundo ruidoso”, así como el minimalismo señala el deseo de un “espacio abierto”, en palabras de la compañía. Casualmente, el blanco es el color más representativo del cristianismo, símbolo de lo puro, lo inmaculado y la santidad.

Revelarse como herramienta para aspirar a una realidad más favorable ha pasado de moda, puesto que “no se consigue [un mundo mejor] siendo tan histriónico ni tan radical”, según indica ZZ. De esta manera, se puede inferir que hay un cambio de perspectiva por parte de algunos referentes —a colación de esta nueva tendencia— que identifica la obediencia y una actitud más sumisa para transformar el entorno.